*EPICTETO*

MANUAL

-----

FRAGMENTOS

INTRODUCCIONES, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

PALOMA ORTIZ GARCÍA

**EDITORIAL GREDOS**

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 207

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por DANIEL RIAÑO RUFILANCHAS.

© EDITORIAL GREDOS, S. A.

Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1995.

Depósito Legal: M. 20008-1995,

ISBN 84-249-1689-1.

Impreso en España. Printed in Spain.

MANUAL

Fig. III.—Portada de *Epicteti Enchiridion una cum Cehetis Thebani Tabula Graece et Latine,* de Abraham Berkelio (16,9 x 9,3). Delft, 1683. Esta misma portada se había empleado en la edición de Leiden/Amslerdam de 1670. Biblioteca Nacional de Madrid.

INTRODUCCIÓN

1. Simplicio y el Manual.

Lo concerniente a la biografía y las ideas filosóficas de Epicteto fue tratado ya en otro volumen de esta misma colección (número 185) que contiene las *Disertaciones.* Nos ocuparemos aquí, por consiguiente, sólo de algunos aspectos que afectan no al conjunto de la obra epictetea, sino exclusivamente al *Manual.*

«Sobre la vida y la muerte de Epicteto escribió Amano, el que compuso las *Disertaciones* de Epicteto en libros extensos; por él podemos saber cómo fue la vida del individuo. Y este libro, el titulado *Manual de Epicteto,* lo compuso también Arriano seleccionando de entre las palabras de Epicteto lo más importante y principal de su filosofía y lo más conmovedor para las almas. Así lo escribió el propio Arriano en la «Carta a Mesalino» a quien, además, dedicó la obra porque le era muy querido y, sobre todo, porque era admirador de Epicteto. Se encuentra casi lo mismo y con las mismas palabras escrito aquí y allá en los libros de Arriano de las *Disertaciones* de Epicteto».

Con estas palabras abre Simplicio el *Prefacio* de su *Comentario al Manual de Epicteto[[1]](#endnote-2).* Para nosotros son la noticia más completa que poseemos en relación con la autoría y composición de esta obra y han sido la fuente en la que se han basado la mayor parte de los editores y traductores del *Manual* para afirmar que esta obra es un resumen de las *Disertaciones* compuesto, al igual que ellas, por Arriano.

No se nos ha conservado la dedicatoria de Arriano a Mesalino mencionada por Simplicio, pero el personaje aludido podría ser identificado, según propone L. Petersen[[2]](#endnote-3), con C. Ulpio Prastina Pacato Mesalino, procónsul en Numidia en 143, *legatus Augusti pro praetore* en la Galia Lugdunense después y cónsul en 147. Diversas inscripciones dan fe de su generosa colaboración en construcciones públicas de carácter religioso. Este último dato y la afirmación que hemos leído más arriba de que Mesalino era admirador de Epicteto es cuanto conocemos en relación con su personalidad.

2. *El* Manual *y las* Disertaciones

Otro de los puntos que nos indica Simplicio en su *Prefacio* hace referencia a las similitudes entre el *Manual y* las *Disertaciones',* en efecto, la mayor parte de los textos contenidos en el *Manual* se inspiran directamente en las *Disertaciones* o presentan paralelismos más o menos acusados con esa obra o con alguno de los *Fragmentos[[3]](#endnote-4)* que se nos han transmitido bajo el nombre de Epicteto. En la mayor parte de los 53 capítulos que componen el *Manual* se perciben los ecos de temas que aparecen repetidamente en las *Disertaciones;* temas que, si bien no presentan en su tratamiento la sencillez y la espontaneidad de las *Disertaciones,* son, sin duda, una muestra de lo que Epicteto repetía con mayor insistencia.

En algunos aspectos, sin embargo, difieren ambas obras; por ejemplo, faltan casi por completo en el *Manual* las comparaciones que con finalidad didáctica utilizaba insistentemente Epicteto y que resultan tan características de su expresión: ni el tema del hilo teñido de púrpura que se destaca en el vestido como se destaca el sabio entre los hombres; ni el del toro como modelo del que ha de enfrentarse con decisión a los peligros; ni las comparaciones del comportamiento de los adultos con el de los niños o con el de los animales ni los ecos socráticos o de la vida militar. De las comparaciones que con tanta frecuencia usaba Epicteto nada más una —la de la vida como un barco en el que la humanidad somos pasajeros y la divinidad el timonel — aparece en esta obra (cap. 7), pero en un sentido desconocido en las *Disertaciones.*

La edición de Schenkl, como indicábamos, aportó el más copioso aparato de *loci símiles* entre las dos obras que se nos conservan bajo el nombre de Epicteto. Sólo para ocho capítulos del *Manual* no encuentra este autor un correlato en la versión que se nos ha conservado de las *Disertaciones.* Se trata de los que llevan, respectivamente, los números 7, 27, 35, 37, 40, 43, 50, 52.

Esta ausencia de paralelismos ha de ser valorada de modo diferente según los casos; unas veces, como en *Man. 52,* encontramos una refección completa del tema de los tres tópicos básicos de la filosofía estoica; otras como en *Man.* 37 y 43, creemos que pueden hallarse pasajes paralelos, que serían, respectivamente *Dis.* II 9 (especialmente el párrafo 22), IV 8, 36-37 y *Manual* 17 para el capítulo 37; también en el propio *Man.* 30 y *Dis.* II 10, 8 y I 2, 14 (con cierta variación de sentido) para 43. Para *Man.* 7 nos inclinamos por pensar, aun conscientes de la escasez de argumentos, que podría estar basado en un pasaje perdido de las *Disertaciones,* puesto que, como indicábamos más arriba, el tema no es ajeno, ni en estilo ni en contenido, a la filosofía de Epicteto. En los restantes casos (caps. 27, 35, 40 y 50) nos encontramos con capítulos de forma gnomológica que alguien podría sentir la tentación de considerarlos más propios de siglos posteriores que de la época de Arriano, si bien hemos de tener presente que la cuestión merecería estudio más detallado que el que corresponde a esta introducción.

3. El Manual y sus paráfrasis cristianas

La existencia de dos paráfrasis cristianas del *Manual,* una transmitida bajo el nombre de Nilo de Ancira y la otra denominada comúnmente *Paráfrasis cristiana,* conservadas en numerosos manuscritos, han hecho pensar a los historiadores durante largo tiempo que el *Manual* fue casi una especie de breviario para los monjes del desierto. Spanneut[[4]](#endnote-5), que analiza muy detalladamente la influencia de Epicteto en los autores cristianos y en los de la literatura monacal, opina, sin embargo, que ninguna de las dos *Paráfrasis* es anterior al siglo VIII, lo que explica que no aparezcan citadas en la literatura de la época dorada del monacato. Aun así —continúa— su influjo hubo de ser grande, dado el importante número de manuscritos que las reproducen y el hecho de que una de ellas, incluso, diera lugar a un *Comentario.* Queda en pie, en todo caso, la cuestión, difícilmente resoluble mediante las fuentes hoy disponibles, de dónde y cuándo pudieron los monjes entrar en contacto con esta obra tras siglos de olvido[[5]](#endnote-6).

El texto ha sido considerado desde el siglo xv, cuando Occidente descubre[[6]](#endnote-7) a nuestro autor, un buen ejercicio para helenistas principiantes por cuanto reúne brevedad, sencillez gramatical y un contenido moralizante muy en consonancia con las ideas predominantes en la Europa de los siglos XVI a XVIII[[7]](#endnote-8)**.**

De ahí que la obra haya gozado, como puede comprobarse con una simple ojeada a los repertorios bibliográficos, de una difusión mucho mayor que las *Disertaciones* y haya visto un número mucho mayor de manuscritos, paráfrasis, ediciones y traducciones[[8]](#endnote-9).

4. Ediciones y tradición manuscrita

La primera versión impresa de esta obra es la traducción latina de Poliziano, aparecida en Bolonia en 1497. El texto griego, sin embargo, no se edita hasta 1528, fecha en que aparece en Venecia publicado junto con el *Comentario* de Simplicio.

Respecto a las ediciones posteriores, muy numerosas, hay que hacer notar que, a pesar de la brevedad de la obra, la determinación del texto es tarea ardua y compleja, puesto que los editores han de trabajar no sólo con un elevado número de manuscritos, sino también con las versiones que sirven de base al comentario de Simplicio y con los datos que ofrecen la *Paráfrasis* atribuida a San Nilo y la *Paráfrasis cristiana.* De hecho, la lista de los manuscritos no ha sido publicada hasta 1952 (a cargo de Friedrich y Faye) junto con el *Supplementum* a la bibliografía de Oldfather. La mayor parte de las ediciones no ofrecen, según este autor, grandes aportaciones; merecen ser destacadas, en todo caso, las debidas a Wolf y Upton, que acompañan a las *Disertaciones.* Oldfather considera que la más recomendable sigue siendo hoy en día la publicada en Leipzig en 1798 por Schweigháuser. Ésa es la que se reproduce en la *editio maior* de Epicteto aparecida en 1916 a cargo de Schenkl, quien enriqueció la recensión de Schweigháuser con un aparato crítico más amplio y cuidado. La edición de Schenkl presenta, no obstante, la desventaja de estar plagada de erratas. La de Oldfather, publicada en versión bilingüe griego-inglés en la *Loeb Classical Library,* apenas ofrece notas críticas, pero nos da un texto sin faltas. En ella nos hemos basado para preparar nuestra traducción.

En cuanto a traducciones, remitimos al lector a la bibliografía, en donde mencionamos algunas de las de más interés[[9]](#endnote-10).

BIBLIOGRAFÍA

I. EDICIONES

**FR. DÜBNER,** *Theophrasti characteres... Epicteti... Enchiridion cum commentario Simpiicii,* Paris, 1877.

*H.* **JOLY,** *Manuel. Texte grec et traduction française par* , Pa

ris, 1924.

W. A. **OLDFATHER,** *Epictetus. The Discourses as reported by Arrian, the Manual and Fragments with an English translation by* , Cambridge (Massachusetts)-Londres, 1979 (reim

presión de la ed. de 3 925).

H. **SCHENKL,** *Epicteti Dissertationes ab Arriano digestae,* Leipzig, 1936.

J. **SCHWEIGHÄUSER,** *Epicteteae Philosophiae Monumenta,* Leip

zig, 1799-1800.

CH. **THUROT,** *Manuel. Texte grec par* , Paris, 1903.

*2.* TRADUCCIONES

R. **ALONSO GARCÍA,** *Epicteto. Manual.* Introducción, traducción **y** notas de —, Madrid, 1993.

**ANÓNIMO,** *Theatro moral en cien emblemas.* Bruselas, 1669. (En él se incluye el *Encheiridion de Epicteto gentil con ensayos de cristianismo...; contiene además la Tabla de Cebes, Philoso pho Tetano y Platonico).* Esta misma traducción es la que se reimprime en el volumen *Moralistas griegos,* reseñado más abajo, en donde se atribuye a Antonio Bruni.

P. L. **ÁUREA,** *L'Encheiridion, a cura di* , Palermo, 1979.

J. **BONFORTE,** *A dialogue in common sense, translation by* ,

Nueva York, 1974.

A. **BRUIVI** (?): *Theatro moral*, reimpreso en el volumen *Moralistas griegos,* Madrid, 1960.

W. **CAPELLE,** *Epiktet, Teles und Musonius. Wege zu glückseligem* Lete», Zürich, 1948.

—, *Epiìctet.* — *Handbuchlein und Auslese aus den Gesprächen,* Hamburg, 1924.

A. **CARETTA, L. SAMARATTI,** *Il manuale. Introduzione e note a cura di* , Brescia, 1970.

**G. CORREAS,** *Ortografia {Castellana nueva y perfecta juntamente con el Manual de Epicteto y la Tabla de Kebes.* Salamanca, 1630.

**J ERANDO** y **PINCIANO,** *Epicteti philosophi Enchiridion. Arriani de dictis Epicteti libri quattuor*, multo accuratius quam antea emendati et excussi. Additus est in utrumque opus rerum me morabilium copiosissimus index. Salamanca, 1555.

A. **GÓMEZ DE CASTRO,** *Enchiridion de Epicteto.* Sin indicación de fecha ni lugar de la edición. (Prob, segunda mitad del xvi).

J. M. **GARCÍA DE LA MORA,** *Enquiridión: estudio introductorio, traducción y notas de* . *En Apéndice, la versión parafrásti*

*ca de D. Francisco de Quevedo y Villegas,* Barcelona, 1991 (Incluye edición del texto griego tomada de ediciones anteriores).

W. **KRAUS,** *Handbuchlein der Moral und Unterredungen, herausgegeben und überarbeitet von* , Zürich, 1987.

R. **LA URENTI,** *Le diatribe e i frammenti a cura di* , Roma-Bari,

1989.

J. **LEITA,** *Epictet/Marc Aureli. Enchiridió/Refiexions. Traducció de Joan Leita. Edició a cura de Josep Montserrat i Torrenti,* Barcelona, 1983.

J. **ORTIZ Y SANZ,** *Epicteto. Enchiridion o Manual.* Texto griego y castellano con notas. Valencia, 1816.

F. **QUEVEDO Y VILLEGAS,** *Epicteto y Focílides en español con consonantes,* Barcelona, 1635.

G. **REALE,** C. **CASSANMAGNANO,** *Diatribe. Manuale. Frammenti,* Milán, 1982.

F. **SÁNCHEZ DE LAS BROZAS,** *Enchiridion de Epicteto:* Salamanca, 1600 (reimpreso en Madrid, Barcelona y Pamplona en 1612). N. P. **WHITE,** *The Handbook of Epictetus, translated with an introduction and annoi, by* , Indianapolis, 1983.

3. OTRA BIBLIOGRAFÍA

E. **DE ANDRÉS,** *Helenistas españoles del siglo XVII,* Madrid, 1988.

D. G. **CASTANIEN,** «Three Spanish Translations of Epictetus», *Studies in Philology* 61 (1964), 616-626.

I. **HADOT,** «La tradition manuscrite du *Commentaire* de Simplicius

sur le *Manuel* d’Épictète», *Révue d’Histoire des Textes* 11 (1978), 1108. .

—, «La tradition manuscrite du *Commentaire* de Simplicius sur le *Manuel* d’Épictète», *Révue d’Histoire des Textes* 11 (1981), 387-95.

P. **HADOT,** «La survie du commentaire de Simplicius sur le *Manuel* d’Épictète du xve au xvue siècles: Perotti, Politien, Steu chus, John Smith, Cudworth», en *Simplicius, sa vie, son oeuvre, sa sunde. Actes du Colloque International de Paris, 28 sept.* — *1er. oct. ¡985,* ed. I. **HADOT,** Berlin (3987), 326-367.

C. **HERNANDO,** *Helenismo e Ilustración. El griego en el siglo XVIII español,* Madrid, 1975.

*J.* **HERSHBELL,** «The Stoicism of Epictetus: Twentieth Century

Perspectives», en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt,* ed. W. **HAASE,** Berlin-Nueva York, 1989, vol. XXXVI **2,** págs. 2149 a 2163.

A. **JAGU,** «La morale d’Epictète et le christianisme», en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Weh,* ed. W. **HAASE,** Berlin-Nueva York, 1989, vol. XXXVI 3, págs. 2165-2199.

J. **LÓPEZ RUEDA,** *Helenistas españoles del siglo XVI,* Madrid, 1973.

C. E. **LUTZ,** *Catalogus translationum et commentariorum. Medieval and Renaissance Latin translations and commentaries,* **(ed. F.** E. **CRANZ),** vol. VI: *Annotated lists and guides,* Washington Catholic University of America, 1986, pigs. 1-14.

W. A. **OLDFATHER,** *Contributions toward a Bibliography of Epictetus,* University of Illinois Bulletin 25, Urbana, 1927.

—, *Contributions toward a Bibliography of Epictetus. A Supplement.* Edited by M. **HARMAN,** with a Preliminary List of Epictetus manuscripts by W. H. **FRIEDRICH** & C. U. **FAYE,** Urbana, 1952.

M. **PISCOPO,** «La tradizione manoscritta della parafrasi del *Monnaie* d’Epitteto di S. Nilo», *Helikon* IX-X, 1969-70, pags. 593603.

—, «Utilizzazioni cristiane di Epitteto in alcune parafrasi del *Manuale», Studi Cataudella,* 1975, vol. II, pâgs. 601-05.

M. **SPANNEUT,** Art. «Epiktet» en el *Reallexikon fiir Antike und Christentum,* tomo V, Stuttgart, 1962, cols. 599-681.

CAPITULO 1

De lo existente, unas cosas dependen de nosotros; otras no i dependen de nosotros. De nosotros dependen el juicio, el impulso, el deseo, el rechazo y, en una palabra, cuanto es asunto nuestro. Y no dependen de nosotros el cuerpo, la hacienda, la reputación, los cargos y, en una palabra, cuanto no es asunto nuestro. Y lo que depende de nosotros es por naturaleza libre, no sometido a estorbos ni impedimentos; mientras que lo que no depende de nosotros es débil, esclavo, sometido a impedimentos, ajeno. Recuerda, por tanto, que si lo que por naturaleza es esclavo lo consideras libre y lo ajeno propio, sufrirás impedimentos, padecerás, te verás perturbado, harás reproches a los dioses y a los hombres, mientras que si consideras que sólo lo tuyo es tuyo y lo ajeno, como es en realidad, ajeno, nunca nadie te obligará, nadie te estorbará, no harás reproches a nadie, no irás con reclamaciones a nadie, no harás ni una sola cosa contra tu voluntad, no tendrás enemigo, nadie te perjudicará ni nada perjudicial te sucederá.

Y cuando tengas ya en el deseo tan grandes cosas, recuerda que no hay que acercarse a ellas con un estímulo moderado, sino que las unas hay que rechazarlas definitivamente y las otras hay que posponerlas, al menos, de momento. Pero si al mismo tiempo quieres esto y quieres también tener cargos y enriquecerte, quizás ni esto último alcances por desear también lo anterior, y desde luego fracasarás por completo en conseguir lo que es el único medio para alcanzar la libertad y la felicidad.

Pon al punto tu esfuerzo en responder siempre a toda representación áspera: «Eres una representación y no, en absoluto, lo representado». Y luego examínala y ponía a prueba mediante las normas esas que tienes y, sobre todo, con la primera, la de si versa sobre lo que depende de nosotros o sobre lo que no depende de nosotros. Y si versara sobre lo que no depende de nosotros, ten a mano lo de que «No tiene que ver conmigo».

CAPÍTULO 2

Recuerda que la promesa del deseo es la consecución de lo que deseas y la promesa del rechazo el no ir a dar en aquello que se rechaza, y que el que falla en su deseo es infortunado y el que va a dar en el objeto de su rechazo es desdichado. Si sólo rechazas cosas que no son acordes con la naturaleza y que dependen de ti no irás a dar en nada de lo que rechazas. Pero si rechazas la enfermedad o la muerte o la pobreza, serás desdichado. Aparta, pues, tu rechazo de todo lo que no depende de nosotros y ponlo en lo que no es acorde con la naturaleza y depende de nosotros. Aniquila por completo el deseo, al menos en el momento presente. Y es que sí deseas algo de lo que no depende de nosotros, por fuerza serás infortunado; y si algo de lo que depende de nosotros, aún no tienes a tu disposición nada de cuanto sería hermoso que desearas; así que usa solamente el impulso y la repulsión, pero con suavidad, de manera excepcional y sin tensiones[[10]](#endnote-11).

CAPITULO 3

Con cada cosa que te atraiga o te reporte utilidad o a la que seas aficionado, acuérdate de decirte siempre de qué clase es, empezando por lo más pequeño. Si eres aficionado a una olla, di «Soy aficionado a una olla» y no te perturbarás cuando se rompa; si besas a tu hijo o a tu mujer, di que besas a un ser humano y no te perturbarás cuando muera.

CAPÍTULO 4

Cuando vayas a emprender algún asunto, recuérdate a ti mismo qué clase de asunto es; si vas a bañarte, ten en mente lo que sucede en el baño: los que salpican, los que empujan, los que insultan, los que roban. Y así emprenderás con más seguridad el asunto, si enseguida te dices: «Quiero bañarme y conservar mi albedrío conforme a naturaleza». Y lo mismo en todos los asuntos. Y así, si surge algún impedimento para el baño, tendrás a mano lo de que «Pero no quería sólo eso, sino también conservar mi albedrío conforme a naturaleza; y no lo conservaré si me enfado por lo que sucede».

CAPÍTULO 5

Los hombres se ven perturbados no por las cosas, sino por las opiniones sobre las cosas. Como la muerte, que no es nada terrible —pues entonces también se lo habría parecido a Sócrates[[11]](#endnote-12)— sino que la opinión sobre la muerte, la de que es algo terrible, eso es lo terrible. Así que cuando suframos impedimentos o nos veamos perturbados o nos entristezcamos, no echemos nunca la culpa a otro, sino a nosotros mismos, es decir, a nuestras opiniones. Es propio del profano reclamar a los otros por lo que uno mismo ha hecho mal; el reclamarse a sí mismo, propio del que ha empezado a educarse; propio del instruido, el no reclamar ni a los otros ni a sí mismo.

CAPÍTULO 6

No presumas nunca por la superioridad ajena. Si el caballo, presumiendo, dijera: «Soy hermoso», sería soportable. Pero cuando tú dices presumiendo: «Tengo un hermoso caballo», sábete que presumes de la bondad de un caballo. ¿Qué es lo tuyo? El uso de las representaciones. Así que presume entonces, cuando te comportes conforme a naturaleza en el uso de las representaciones. Entonces estarás presumiendo de tu propia bondad[[12]](#endnote-13).

CAPÍTULO 7

Igual que en una travesía, si vas a aprovisionarte de agua al atracar el barco, puedes entretenerte en el camino a recoger una Conchita o una cebollita, pero has de estar pendiente del barco y volverte continuamente, no sea que llame el capitán; y si llama, has de dejar todo aquello para que no te metan dentro atado como las ovejas; así también en la vida, si te dan una mujercita y un hijo en vez de una Conchita y una cebollita, no te será ningún estorbo. Pero si llama el capitán, corre a la nave y déjalo todo sin volverte. Y si íberas anciano, ni siquiera te apartes de la nave, no sea que faltes cuando te llame.

CAPITULO 8

No pretendas que los sucesos sucedan como quieres, sino quiere los sucesos como suceden y vivirás sereno.

CAPÍTULO 9

La enfermedad es un impedimento del cuerpo pero no del albedrío, a menos que él lo consienta. La cojera es un impedimento de la pierna, no del albedrío. Y di eso mismo de cada asunto al que vamos a dar. Hallarás que es impedimento de alguna otra cosa, pero no tuyo.

CAPÍTULO 10

En cada cosa que sobrevenga, vuélvete a ti mismo y acuérdate de mirar con qué capacidad cuentas para el uso de ella: si ves a un hermoso o a una herniosa, hallarás que frente a eso tienes la capacidad de la continencia; si se te presenta un esfuerzo, hallarás la perseverancia; si un insulto, hallarás la resignación; y una vez así acostumbrado no te arrebatarán las representaciones.

CAPÍTULO 11

No digas nunca respecto a nada «Lo perdí», sino «Lo devolví». ¿Murió tu hijo? Ha sido devuelto. ¿Murió tu mujer? Ha sido devuelta. «Me han quitado el campo». Pues también eso ha sido devuelto. «Pero el que me lo quitó era un malvado». ¿A ti qué te importa por qué medio te lo reclama el que te lo dió? Mientras te lo da, ocúpate de ello como de cosa ajena, como se ocupan de la posada los que van de paso.

CAPÍTULO 12

Si quieres progresar[[13]](#endnote-14), deja esas cavilaciones de «Si descuido lo mío, no tendré de qué mantenerme», «Si no castigo al esclavo, será un malvado». Es mejor morir de hambre, libre de tristeza y miedo, que vivir en la abundancia, pero lleno de perturbación. Mejor que el esclavo sea malo que el estar tú de mal genio[[14]](#endnote-15). Hay que empezar por las cosas pequeñas: se 2 vierte el aceitito, te roban el vinito: responde que «A ese precio se vende la impasibilidad, la imperturbabilidad». Nada se consigue gratis. Y cuando llames al esclavo, piensa que puede no atender y que, incluso si atiende, puede no hacer nada de lo que tú quieres. Pero no le va tan bien como para que dependa de él el que tú no te alteres.

CAPITULO 13

Si quieres progresar[[15]](#endnote-16), soporta parecer insensato y bobo en lo exterior y no pretendas que parezca que sabes algo. Y si a algunos les parece que eres importante, desconfía de ti mismo. Sábete que no es fácil guardar lo exterior y tu propio albedrío conforme a naturaleza, sino que es de toda necesidad que quien se preocupa de lo uno descuide lo otro.

CAPÍTULO 14

Si quieres que tus hijos y tu mujer y tus amigos vivan para siempre, eres bobo. Pues quieres que dependa de ti lo que no depende de ti y que lo ajeno sea tuyo. Así también, si quieres que el esclavo no se equivoque, eres tonto. Pues quieres que la maldad no sea maldad, sino otra cosa. Pero si quieres no fallar en tus deseos, eso puedes conseguirlo. Ejercítate en eso, en lo que puedes. Es dueño de cada uno el que tiene la potestad sobre lo que él quiere o no quiere para conseguírselo o quitárselo. Así que el que pretenda ser libre que ni quiera ni rehuya nada de lo que depende de otros. Si no, por fuerza será esclavo.

CAPÍTULO 15

Recuerda que has de comportarte como en un banquete. Llega a ti algo que van pasando: extiende la mano y sírvete moderadamente. Pasa de largo: no lo retengas. Aún no viene: no exhibas tu deseo y espera hasta que llegue a ti. Así con tus hijos, con tu mujer, con los cargos, con la riqueza. Y algún día serás digno de participar en el banquete de los dioses. Y si no te sirves de lo que te ofrecen, sino que lo desprecias, entonces no sólo participarás del banquete de los dioses, sino también de su poder. Así obraban Diógenes y Heráclito[[16]](#endnote-17) y los que se les parecían y merecidamente eran y se les llamaba «divinos».

CAPÍTULO 16

Cuando veas a uno llorando en duelo porque su hijo está ausente o porque ha perdido lo suyo, ten cuidado, no sea que te atrape la representación de que está entre males —los externos; más bien ten a mano lo de que «Le atribula no el suceso, que a otro no le atribula, sino la opinión sobre él». De palabra, en todo caso, no rechaces acompañarle en el sentimiento e, incluso, si se tercia, gemir con él. Pero ten cuidado de no gemir también por dentro.

CAPÍTULO 17

Recuerda que eres actor de un drama, con el papel que quiera el director: si quiere uno corto, corto; si uno largo, largo; si quiere que representes a un pobre, represéntalo con nobleza: como a un cojo, un gobernante, un particular. Eso es lo tuyo: representar bien el papel que te han dado; pero elegirlo es cosa de otro[[17]](#endnote-18).

CAPÍTULO 18

Cuando el cuervo grazne un mal augurio, que no te arrebate la representación. Sino al punto distingue en tu interior y dite: «Esto no significa nada para mí, sino para mi cuerpecito o para mi haciendita o para mi famita o para mis hijos o mi mujer. Para mí todo lo que indica es de buen augurio si yo quiero. Pues está en mi mano obtener beneficio de ello, sea lo que sea lo que resulte.»

CAPÍTULO 19

Puedes ser invencible si no te avienes a ningún combate en el que no dependa de ti vencer. Mira, no sea que, arrebatado por la representación, cuando veas a alguien al que honran más que a ti o muy poderoso o especialmente bien considerado, creas que es feliz. Pues si la esencia del bien estuviera en lo que depende de nosotros, no hay lugar para la envidia ni para los celos. Tú mismo no querrás ser general ni prítano ni cónsul, sino libre. Y para eso hay un camino: el desprecio de lo que no depende de nosotros.

CAPÍTULO 20

Recuerda que no ofenden el que insulta o el que golpea, sino el opinar sobre ellos que son ofensivos. Cuando alguien te irrite, sábete que es tu juicio el que te irrita. Por tanto, intenta lo primero no ser arrebatado por la representación. Si consigues una sola vez dilatarlo en el tiempo, te dominarás más fácilmente.

CAPÍTULO 21

Ten presente a diario la muerte y el destierro y todo lo que parece terrible, pero, sobre todo, la muerte. Y nunca pensarás en nada vil ni desearás nada en exceso.

CAPÍTULO 22

Si ansias la filosofía, prepárate desde ahora mismo para ser objeto de risas, para ser objeto de las burlas de muchos que te dirán: «De pronto se nos ha vuelto filósofo» y «¿Cómo es que nos viene con este gesto altivo?». Así que tú no pongas gesto altivo y afórrate a lo que parece ser lo mejor como quien ha sido destinado por la divinidad a ese puesto. Recuerda que, si te mantienes en ello, los que al principio se reían de ti te admirarán al final, mientras que, si te dejas vencer por ellos, les ofrecerás un doble motivo para la risa.

CAPITULO 23

Si alguna vez te ocurre volverte a lo exterior pretendiendo agradar a alguien, sábete que has echado a perder tu género de vida. Bástete en todo con ser filósofo y si además quieres parecerlo, parécetelo a ti mismo y te darás por satisfecho.

CAPÍTULO 24

Que no te aflijan estas reflexiones: «Viviré en la deshonra y no valdré nada en ninguna parte». Pues si la falta de honores es un mal, no puedes estar en la desgracia por causa de otro, como tampoco en la vergüenza. ¿Verdad que no es cosa tuya el conseguir un cargo o ser invitado a un banquete? De ninguna manera. Entonces, ¿cómo va a ser eso falta de honores? ¿Cómo no va a valer nada en ninguna parte quien ha de ser alguien sólo en lo que depende de ti, en lo que puedes ser el que más valga? ¿Que no podrás ayudar a tus amigos? ¿Qué dices de que no vas a poder? De ti no obtendrán dinero ni los harás ciudadanos romanos[[18]](#endnote-19) . ¿Quién te ha dicho que eso depende de nosotros y que no son cosas ajenas? ¿Quién puede darle a otro lo que él mismo no tiene?

—Hazte rico —dice uno— para que también nosotros tengamos algo.

Si puedo ser rico en guardarme a mí mismo respetuoso y fiel y generoso, indícame el camino y me haré rico. Pero si consideráis lo adecuado que yo eche a perder mis bienes para que vosotros obtengáis lo que no son bienes, ¡mirad qué inicuos sois y qué desconsiderados! ¿Qué preferís? ¿El dinero o un amigo fiel y respetuoso? Mejor ayudadme en esto y no pretendáis que haga lo que me haría perderlo.

—Pero —insiste— mi patria se quedará sin la ayuda que depende de mí.

—Y, otra vez, ¿cuál iba a ser esa ayuda? Que no será gracias a ti como obtenga pórticos ni baños. Y eso, ¿qué? Tampoco tiene zapatos gracias al herrero ni armas gracias al zapatero. Pero ya es bastante si cada uno cumple su propia función[[19]](#endnote-20). Si proporcionas a tu patria otro ciudadano fiel y respetuoso, ¿no le habrías hecho un beneficio?

—Sí.

—Entonces no le estarías siendo inútil en absoluto.

—Y ¿qué puesto ocuparé en la ciudad? —dice.

—El que puedas, guardando al mismo tiempo al hombre fiel y respetuoso. Si vas a perder esto con la intención de beneficiar a aquélla, ¿de qué beneficio le serías resultando desvergonzado e infiel?

CAPÍTULO 25

¿Recibió alguien más honores que tú en tur banquete o en una recepción o en ser invitado a un consejo? Si eso son bienes, has de alegrarte porque aquél los consiguió; si son males, no te entristezcas por no haberlos conseguido tú. Recuerda que si no haces lo mismo para conseguir lo que no depende de nosotros, no puedes merecer lo mismo. ¿Cómo va a tener lo mismo el que no frecuenta las puertas de uno que el que sí las frecuenta? ¿El que no hace la corte que el que sí la hace? ¿El que no hace alabanzas que el que sí hace alabanzas? Serás injusto e insaciable si pretendes recibirlo de balde, sin ofrecer a cambio el precio por el que se vende. ¿A cuánto se venden las lechugas? A un óbolo[[20]](#endnote-21), pongamos por caso. Si alguien ofrece el óbolo, recibe las lechugas, pero tú, que no lo has ofrecido, si no las recibes, no creas que eres menos que el que las recibe. Como tiene él las lechugas, así tienes tú el óbolo que no entregaste.

Y en esto, también de la misma manera. ¿Que no te han invitado al banquete de alguien? Eso es que no has dado al que invita el precio por el que vende la cena. La vende por alabanza, la vende por cuidados. Dale el precio por el que lo vende si te merece la pena. Pero si quieres no ofrecer aquello y conseguir esto, es que eres insaciable y estúpido. ¿Es que no tienes nada a cambio de la cena? Tienes el no haber alabado a quien no querías, el no haber aguantado a los que tiene en la entrada.

CAPÍTULO 26

Es posible comprender el objetivo de la naturaleza a partir de aquello en que no nos distinguimos los unos de los otros. Igual que cuando el esclavo de otro rompe el vaso tenemos de inmediato a mano el decir «Son cosas que pasan», sábete que también cuando rompan el tuyo has de comportarte de la misma manera que cuando rompieron el de otro. Y eso llévalo también a las cosas importantes. Han muerto el hijo o la mujer de otro. No hay nadie que no diga «Es cosa humana». Pero cuando muere el hijo de uno, de inmediato viene lo de «¡Ay de mí, desdichado!». Habría que recordar lo que sentimos cuando oímos eso mismo de otros.

CAPÍTULO 27

Igual que nadie se propone un objetivo para fracasar, así tampoco se produce en el mundo la naturaleza del mal.

CAPITULO 28

Si alguien confiara tu cuerpo al primero que pasa, te enfadarías. Y por confiar tú tu buen sentido a cualquiera, para que, si te insulta, quedes alterado y confundido, ¿por eso no te avergüenzas?

CAPÍTULO 29[[21]](#endnote-22)

En cada cosa mira los preceptos y las consecuencias y acércate a ello de acuerdo con eso. Si no, al principio irás animoso, como el que no ha tenido en cuenta nada de lo que va a venir; pero luego, al presentarse algunas dificultades, te apartarás bochornosamente.

¿Quieres vencer en Olimpia? ¡Y yo, por los dioses, pues es agradable! Pero mira los preceptos y las consecuencias y, de esa manera, pon manos a la obra. Has de llevar una vida ordenada, someterte a un régimen alimenticio, abstenerte de dulces, entrenarte por fuerza a la hora señalada con calor o con frió, no tomar agua fría, no tomar vino a tu antojo. Sencillamente; ponerte en manos del entrenador como de un médico. Y luego, en el combate, andar cogiendo tierra; a veces, desencajarte la muñeca, torcerte un tobillo, tragar mucho polvo, y otras veces, incluso, ser azotado y, después de todo eso, ser vencido. Teniendo eso en cuenta, si aún sigues queriendo, ve a hacerte atleta. Si no, te estarás portando como los niños, que tan pronto juegan a los luchadores como a los gladiadores, como a tocar la trompeta, como a representar. Así también tú: tan pronto atleta como gladiador, luego orador, luego filósofo, pero nada con toda tu alma, sino que, como el mono, imitas cualquier imagen que ves y cada vez te gusta una cosa. Porque en nada te metiste con reflexión ni tras haberlo examinado, sino al azar y con deseo poco ardiente.

Así algunos, al ver a un filósofo y al oír hablar a alguno como habla Eúfrates[[22]](#endnote-23) (aunque, ¿quién es capaz de hablar como él?), quieren también ellos filosofar. Hombre, mira primero de qué clase es el asunto y luego examina tu propia naturaleza, a ver si puede soportarlo. ¿Quieres dedicarte al péntatlon o ser luchador? Mira tus brazos, tus muslos, tu espalda; conócelos. Cada uno ha nacido para una cosa. ¿Crees que haciendo lo que haces puedes comer igual, beber igual, desear de la misma manera, contrariarte de la misma manera[[23]](#endnote-24)? Es preciso velar, esforzarse, apartarte de tus familiares, ser despreciado por un muchachito, ser objeto de burla para los que te salgan al encuentro, ser menos en todo: en honras, en gobierno, en tribunales, en cualquier asuntillo. Piénsate esto si quieres obtener a cambio impasibilidad, libertad, imperturbabilidad. Si no, no te acerques, no sea que actúes como los niños: ahora filósofo, luego recaudador de impuestos, luego orador, luego procurador del César[[24]](#endnote-25). Eso no concuerda. Has de ser un hombre o bueno o malo. Has de cultivar o tu propio regente o lo exterior. O aplicas tu habilidad a lo interior o a lo exterior. Es decir, o mantener el puesto de un filósofo o el de un profano.

CAPÍTULO 30

En general, los deberes se miden por las obligaciones. Es tu padre: está ordenado que has de ocuparte de él, cederle en todo, soportar que te injurie, que te golpee. «Pero es un mal padre». ¿Verdad que no estás unido por naturaleza a un buen padre? No, sino a un padre. «Mi hermano me ofende». Pues mantón tu puesto respecto a él y no mires qué hace él, sino qué has de hacer tú para mantener tu albedrío conforme a naturaleza. Pues otro no te perjudicará si tú no quieres, sino que habrás sido perjudicado cuando creas haber sido perjudicado. Así hallarás el deber correspondiente al vecino, al ciudadano, al jefe militar, si te acostumbras a observar las relaciones.

CAPÍTULO 31

Sábete que lo más importante en cuanto a piedad para con los dioses es el tener juicios correctos respecto a que existen y lo gobiernan todo bien y con justicia y que tú mismo has de someterte a ello, a obedecerles y a que te parezca conveniente todo lo que suceda y a seguirles de buen grado por actuar ellos movidos por el más noble parecer. Así nunca harás reproches a los dioses ni les reclamarás el despreocuparse de ti. Por otra parte, no es posible que esto suceda si no te apartas de lo que no depende de nosotros y pones el bien y el mal sólo en lo que depende de nosotros. Porque si supones que algo de aquello es un bien o un mal, es de toda necesidad que hagas reproches y odies a los causantes cuando falles en lo que quieres y vayas a dar en lo que no quieres. Pues todo ser vivo es de ese natural: rehuir y apartarse de lo que le parece perjudicial y sus causas e ir en busca de lo beneficioso y sus causas y admirarlo. Pues es imposible que uno que cree ser perjudicado se deleite con lo que le parece que le perjudica, igual que es imposible que se deleite con el propio perjuicio. De ahí que el padre sea injuriado por el hijo cuando no hace partícipe al hijo de lo que parecen ser bienes. Y eso es lo que hizo a Polinices y Eteocles[[25]](#endnote-26) enemigos mutuos, el creer que el ser rey era un bien. Por eso injuria también el labrador a los dioses, por eso los injuria el marinero, por eso los injuria el comerciante, por eso los injurian los que pierden a sus mujeres y sus hijos. Pues donde está la conveniencia, allí está también la piedad. De modo que quien se preocupa de desear y rechazar como es menester, en ello mismo se preocupa también de la piedad. Y siempre con viene hacer libaciones y sacrificios y ofrecer las primicias según las costumbres tradicionales[[26]](#endnote-27) de un modo puro y no con negligencia ni descuido, ni con mezquindad, ni más allá de las propias fuerzas.

CAPÍTULO 32[[27]](#endnote-28)

Cuando te acerques a la adivinación, recuerda que no sabes lo que resultará, sino que vas para informarte de ello por el adivino; pero si eres filósofo, vas sabiendo qué clase de cosa es. Pues si es de lo que no depende de nosotros, es de toda necesidad que no sea ni un bien ni un mal. Así que no lleves al adivino el deseo ni el rechazo ni te acerques a él temblando, sino sabiendo que todo lo que resulte es indiferente y que nada tiene que ver contigo y que, sea lo que sea, te será posible utilizarlo bien y que nadie te lo impedirá. Ve, por tanto, confiando en los dioses como en consejeros. Y, por lo demás, cuando se te dé un consejo, recuerda a quiénes tomaste por consejeros y a quiénes desobedecerás si los desoyes. Así que ve a consultar al adivino como pensaba Sócrates[[28]](#endnote-29) que había que hacerlo, es decir: por cosas cuya consulta tiene relación con su resultado y en las que ni la razón ni ninguna otra ciencia nos ofrecen recursos para saber lo que nos espera. De modo que, cuando sea necesario arrostrar un peligro por un amigo o por la patria, no hay que consultar si hemos de arrostrar el peligro. Pues si el adivino te predice que los auspicios han sido malos, es evidente que te anuncia la muerte o la mutilación de un miembro del cuerpo o el destierro. Pero la razón elige arrostrar el peligro junto al amigo y la patria. En ese caso, atiende al adivino más importante, al Apolo Pitio, que expulsó de su templo al que no fue en auxilio de un amigo al que estaban matando[[29]](#endnote-30).

CAPÍTULO 33

Proponte ya a ti mismo un carácter y unas formas que guardarás cuando estés en tus asuntos y cuando te encuentres con los hombres.

Mantente en silencio el mayor tiempo posible o di lo necesario y en pocas palabras: alguna vez, cuando la ocasión invite a hablar; pero no sobre cualquier tema, no sobre luchas de gladiadores, ni sobre carreras de caballos, ni sobre atletas, ni sobre comidas o bebidas, temas de todos los días; y sobre todo, no sobre los hombres, censurando o alabando o haciendo comparaciones entre ellos. Si fueras capaz, lleva con tus conversaciones también las de los que te acompañan hacia lo conveniente. Pero si te dejaran solo entre extraños, calla.

La risa, que no sea mucha, ni por muchas cosas, ni sin control.

Renuncia al juramento, si es posible, para siempre; si no, según lo posible.

Evita las veladas ofrecidas por los de friera y los profanos; si alguna vez surge la ocasión, manténgate alerta la precaución de no deslizarte a comportamientos de profanos. Pues sábete que, si el compañero está manchado, por fuerza también el que frecuenta su amistad se ensuciará con él, aunque sea una persona pura.

Hazte cargo de lo relativo al cuerpo en lo que sea de necesidad pura y simple, como el alimento, la bebida, el vestido, la vivienda, los esclavos. Pero lo relativo a la fama o la molicie suprímelo por completo.

En lo relativo a los placeres amorosos manténte puro, en la medida de lo posible, antes del matrimonio. Y si te acercas a ellos, que sea en la medida en que es legal, pero no te hagas pesado a quienes los practican ni los censures, y no andes por todas partes contando que tú no los practicas.

Si alguien viene a contarte que Fulano habla mal de ti, no te defiendas de lo que haya dicho, sino responde: «Eso es que desconocía mis demás vicios, porque no habría mencionado sólo ésos».

No es de necesidad el ir mucho a los teatros. Si alguna vez hay ocasión, que no parezca que te afanas por nadie más que por ti mismo, es decir: quiere tú que suceda sólo lo que sucede, y que venza sólo el vencedor[[30]](#endnote-31). Y así no te verás en impedimentos. Y abstente por completo de los gritos y del reírte de nadie y del conmoverte en demasía. Y después de marcharte no andes hablando mucho sobre lo sucedido en la medida en que no se refiera a tu propio perfeccionamiento, pues con tal comportamiento resulta evidente que admirabas el espectáculo.

Y no vayas por las buenas ni con facilidad a las lecturas públicas[[31]](#endnote-32) de quien sea; y si vas, mantén al tiempo la dignidad y la compostura sin ser desagradable.

Cuando vayas a encontrarte con alguien, sobre todo si es uno de los que gozan de gran renombre, pregúntate a ti mismo qué habrían hecho en esa circunstancia Sócrates o Zenón[[32]](#endnote-33), y no te faltarán recursos para tratar convenientemente a quien sea. Cuando visites a alguno de los más poderosos, proponte el pensamiento de que no lo hallarás en casa, de que no te dejarán entrar, de que te darán con la puerta en las narices, de que no se ocupará de ti. Y si, aun con ésas, debes ir, vete y soporta lo que pase y no te digas nunca a ti mismo «No merecía tanto esfuerzo». Pues sería propio de un profano y cargado de aver-sión hacia lo exterior.

En las conversaciones, evita mencionar con frecuencia y desmesuradamente tus propios hechos o peligros. Que porque a ti te agrade mencionar tus peligros no ha de serles a los demás igual de agradable el oír lo que te pasara[[33]](#endnote-34).

Evita el despertar la risa, pues es una acción que conduce fácilmente a comportamientos de profano y, a la vez, es bastante para que el prójimo te retire su respeto. Y se corre también el riesgo de pasar a los términos obscenos. Cuando suceda algo de ese estilo, aféaselo al que llegó a esos términos si hubiera ocasión; si no, con quedarte en silencio y enrojecer y poner cara seria pondrás de relieve que te molesta la conversación.

CAPÍTULO 34

Cuando tengas la representación de algún placer, como con las demás representaciones, ten cuidado, no vaya a ser que se apodere de ti. Deja que el asunto te espere y difiérelo un poco. Luego, ten presentes los dos momentos: el del disfrute del placer y el de después de haber disfrutado, cuando te arrepentirás y te injuriarás a ti mismo. Y opón a eso cómo disfrutarás y te alabarás a ti mismo si te abstienes. Y si te parece que es la ocasión de emprender el asunto, ten cuidado, no vayan a vencerte su deleite, su dulzura y su atractivo. Oponle cuánto mejor será el saberte a ti mismo vencedor de esa victoria.

CAPÍTULO 35

Cuando sabiendo que has de hacer algo lo hagas, no rehúyas ser visto haciéndolo, aunque el vulgo sospeche de ello que es otra clase de cosa. Pues si no estás obrando correctamente, rehúye la propia acción, pero si actúas correctamente, ¿por qué temer a los que te lo afean incorrectamente?

CAPÍTULO 36

Como el «Es de día» y el «Es de noche» tienen pleno sentido en la disyunción pero carecen de sentido en la coordinación, así también el elegir la porción mayor tendrá sentido para el cuerpo, pero para mantener la sociabilidad como se debe en un banquete carece de sentido. Cuando comas con otro, recuerda que no sólo has de ver en lo que se te ofrece su valor para el cuerpo, sino también conservar el respeto hacia quien te invita.

CAPÍTULO 37

Si tomas a tu caigo un papel por encima de tus fuerzas, no sólo faltas a la compostura en él, sino que además das de lado lo que podías llevar a término.

CAPÍTULO 38

Igual que tienes cuidado al andar de no pisar un clavo o torcerte un pie, ten cuidado también de no perjudicar a tu propio regente. Si observáramos eso en cada acción, emprenderíamos la acción con mayor seguridad.

CAPÍTULO 39

Cada uno tiene en el cuerpo la medida de su hacienda, como en el pie tiene la del calzado[[34]](#endnote-35). Si te atienes a ello, guardarás la medida, pero si lo sobrepasas, por fuerza serás después arrastrado como por un precipicio. Igual que en el caso del calzado, que, si sobrepasas el pie, tendrás un calzado dorado, luego de púrpura, bordado. Pues cuando una vez se ha sobrepasado la medida ya no hay ningún límite.

CAPÍTULO 40

Los hombres llaman a las mujeres «señoras» tan pronto como han cumplido los catorce años. Ellas, al ver que no les falta ninguna otra cosa sino compartir el lecho con los hombres, empiezan a arreglarse y a poner en ello todas sus esperanzas. Merece la pena aplicamos a que se den cuenta de que se las honra no por otra cosa sino por mostrarse ordenadas y respetuosas[[35]](#endnote-36).

CAPITULO 41

Es signo de falta de aptitud el dedicar tiempo a los asuntos del cuerpo, como el hacer demasiado ejercicio, comer demasiado, beber demasiado, defecar demasiado, fornicar. Esas cosas hay que hacerlas como cosa accesoria, pero la dedicación ha de ser íntegra para el pensamiento.

CAPÍTULO 42

Cuando alguien te haga algún daño o hable mal de ti, recuerda que obra o habla creyendo que es su deber. Y que no es posible que comprenda lo que te parece a ti, sino lo que le parece a él mismo, de modo que, si lo que le parece es incorrecto, recibe el daño aquél que está engañado. Y que si alguien supone que un razonamiento complejo verdadero es falso, no recibe el perjuicio el razonamiento complejo, sino el que se engaña. Partiendo de esto, te comportarás mansamente con quien te injuria. Dite en cada ocasión: «Le pareció bien».

CAPÍTULO 43

Todo asunto tiene dos aspectos, uno soportable y otro in-soportable. Si tu hermano te injuria, a partir de ahora no admitas que te injuria (pues ése es su aspecto no soportable), sino más bien que es tu hermano, que se ha criado contigo, y lo tomarás por donde es soportable.

CAPÍTULO 44

Estas palabras son incoherentes: «Soy más rico que tú, luego soy mejor»; «Soy más elocuente que tú, luego soy mejoro. Más coherentes son estas otras: «Soy más rico que tú, luego mi hacienda es mayor que la tuya»; «Soy más elocuente que tú, luego mi manera de hablar es mejor que la tuya». Porque tú no eres ni hacienda ni modo de hablar[[36]](#endnote-37).

CAPÍTULO 45

Se lava uno con prisas: no digas que «mal», sino que «con prisas». Bebe uno mucho vino: no digas que «mal», sino que «mucho». Antes de conocer la opinión, ¿cómo sabes si estaba mal? Así no te ocurrirá el tener representaciones catalépticas[[37]](#endnote-38) de unas cosas y asentir a otras.

CAPÍTULO 46

Entre profanos no te llames a ti mismo filósofo ni hables mucho sobre los principios, sino actúa de acuerdo con los principios. Como en un banquete, no hables de cómo se debe comer, sino come como se debe. Recuerda hasta qué punto había apartado en todo Sócrates el afán de ostentación, que venían a él algunos pretendiendo que los presentara a los filósofos y él los acompañaba[[38]](#endnote-39). Hasta ese punto aceptaba él ser dado de lado. Y si la conversación entre profanos acaba tratando sobre algún principio, calla lo más posible, pues es grande el peligro de que vomites inmediatamente lo que aún no has digerido[[39]](#endnote-40). Y cuando alguien te diga que no sabes nada y tú no te sientas ofendido, sábete que entonces estás empezando la tarea[[40]](#endnote-41). Porque las ovejas no muestran a los pastores cuánto han comido trayéndoles el forraje, sino digiriendo en su interior el pasto y produciendo luego lana y leche. Así que tampoco hagas tú ostentación de los principios ante los profanos, sino de las obras que proceden de ellos una vez digeridos.

CAPÍTULO 47

Cuando vivas en armonía con tu cuerpo, no te envanezcas por él ni, si bebes agua, digas a la primera oportunidad que bebes agua. Y si alguna vez quieres ejercitarte para el esfuerzo, que sea por ti mismo y no por lo exterior. No andes abrazando estatuas[[41]](#endnote-42), sino que, alguna vez que tengas mucha sed, toma un trago de agua fría y escúpela y no se lo digas a nadie.

CAPÍTULO 48

Ésta es la situación y el carácter del profano: nunca espera de sí mismo el beneficio o el daño, sino de lo exterior.

Esta es la situación y el carácter del filósofo: todo beneficio o daño lo espera de sí mismo.

Estos son los signos del que progresa: a nadie censura, a nadie alaba, a nadie hace reproches, a nadie reclama, nada dice sobre sí mismo jactándose de lo que es o lo que sabe. Cuando algo le pone impedimentos o le estorba, se lo reprocha a sí mismo. Y si alguien le alaba, él mismo en su interior se burla del que le alaba. Y si le censura, no se defiende. Va de un lado a otro como los enfermos, teniendo cuidado de no mover ninguna parte de las que se están reponiendo antes de que tomen firmeza. Ha quitado de si todo deseo y el rechazo lo ha puesto sólo en lo que depende de nosotros y es contrario a naturaleza. Usa en todo un impulso no forzado. Si piensan de él que es un simple o un inculto, no le preocupa. En una palabra: se mantiene en guardia frente a sí mismo como si se tratara de un enemigo y un conspirador.

CAPÍTULO 49

Cuando alguien presume de poder entender y explicar los libros de Crisipo[[42]](#endnote-43), di para tus adentros: «Si no fuera porque Crisipo escribió de modo poco claro éste no tendría de qué presumir».

Y yo, ¿qué quiero? Comprender la naturaleza y seguirla. Busco, pues, quién es el que la explica. Y al oír que Crisipo, me dirijo a él. Pero no entiendo lo que escribió; busco quien me lo explique[[43]](#endnote-44). Y hasta ahí no hay ningún motivo de presunción; pero cuando hallo quien me lo explique, le falta el poner en práctica los preceptos. Y sólo eso es motivo de presunción. Y si admiro el propio explicarlo, ¿qué otra cosa he resultado ser, sino gramático en vez de filósofo? Salvo que estoy explicando a Crisipo en vez de a Homero. Más bien, cuando alguien me diga «Hazme una lectura[[44]](#endnote-45) de Crisipo» me pondré colorado al no poder mostrar hechos semejantes y acordes con las palabras.

CAPÍTULO 50

Manténte en cuanto te ha sido prescrito como si fueran leyes que, si las transgredes, estarás cayendo en la impiedad. Y no prestes atención a lo que digan de ti, pues eso ya no es cosa tuya.

CAPÍTULO 51

¿Para cuándo dejas el considerarte digno de lo mejor y el no transgredir en nada la capacidad de discernimiento de la razón? Has recibido los principios a los que debías adherirte y te has adherido a ellos. ¿Qué maestro sigues esperando para poner en sus manos el llevar a cabo tu corrección? Ya no eres un jovencito, sino un hombre maduro. Si ahora te despreocupas y descuidas y haces proyectos de proyectos y cada día fijas para más adelante el término tras el cual te aplicarás a ti mismo, no te darás cuenta de que no progresas, sino que, vivo y muerto, seguirás siendo un profano. Así que considérate ya digno de vivir como una persona madura y que progresa. Y que sea para ti ley intransgredible todo lo que te parezca lo mejor. Y si a ello se añade el esfuerzo o el placer, la fama o la ignominia, ten presente que éste es el momento del combate y que estamos en los juegos Olímpicos y que ya no es posible retrasarlo, y que el progreso se mantiene a salvo o se pierde por un día y por un asunto. Así pudo Sócrates ser lo que fue, no prestando atención a nada más que a la razón[[45]](#endnote-46) en cuantas situaciones se le planteaban. Y tú, aunque aún no seas Sócrates, debes vivir queriendo ser como Sócrates.

CAPÍTULO 52

El primer asunto y más necesario en la filosofía es el del uso de los principios, como el «No mentir». El segundo, el de las demostraciones, como el «¿Por qué no hay que mentir?»; el tercero, el que afirma y articula éstos, como «¿Por qué es eso una demostración?» y «¿Qué es una demostración, qué una consecuencia, qué una contradicción, qué es verdadero, qué es falso?» Por tanto, el tercer asunto es necesario por causa del segundo y el segundo por el primero; pero el más necesario y en el que han de reposar es el primero. Pero nosotros lo hacemos al revés. Pasamos el tiempo en el tercer asunto y todo nuestro afán gira en torno a él y nos descuidamos por completo del primero. Por tanto, mentimos, pero tenemos a mano cómo se demuestra que no hay que mentir[[46]](#endnote-47).

CAPÍTULO 53

En toda ocasión ha de tenerse esto a mano:

*Condúceme, Zeus, y tú, Destino,*

*al lugar que me tenéis señalado.*

*Que yo os seguiré diligente. Y aunque no quiera,*

*por haberme vuelto un malvado, no menos os seguiré[[47]](#endnote-48)*.

*El que cede con nobleza a la necesidad*

*es un sabio entre nosotros y conoce lo divino[[48]](#endnote-49)*.

*Pero, Critón, si así agrada a los dioses, así suceda[[49]](#endnote-50)*.

*A mí Anito y Meleto pueden matarme, pero no perjudicarme[[50]](#endnote-51).*

1. Edición a cargo de Fr. Dübner en *Theophasti characteres*... *Epicteti* ... *Enchiridion cum commentario Simplicii*, Paris, 1877. [↑](#endnote-ref-2)
2. 2 L. Petersen , Prosopographia Imperii Romani saec. I. II. III., parte V, fascíc. 2, Berlín, 1983, lema 512 (Messalinus). Puede verse también el artículo Prastina de la Real Encyclopadie. [↑](#endnote-ref-3)
3. 3 La edición de Schenkl ofrece a pie de página itn aparato de referencias que incluye los paralelismos perceptibles entre ambas obras. Un solo ejemplo de literalidad prácticamente total, el existente entre Man. 29 y Dis. ΙΠ 15, parece que ha de ser entendido como una interpolación tardía, puesto que el texto no figura en la Paráfrasis cristiana y Simplicio no lo comenta. [↑](#endnote-ref-4)
4. 4 En su artículo «Epiktet» del Reallexikon fitr Antike und Christentum, en donde puede encontrarse una excelente revisión de la cuestión de la influencia de Epicteto en la Antigüedad y la Edad Media. [↑](#endnote-ref-5)
5. 5 De hecho, Epicteto no parece haber ejercido una influencia especialmente importante sobre los padres de la Iglesia oriental, como señala Spanneut en su extenso artículo «Epiktet» del Reallexikon für Antike und Christentum (v. especialmente cois. 650, 660 y 670). [↑](#endnote-ref-6)
6. 6 Epicteto parece haber sido desconocido en Occidente, en la Antigüedad y a lo largo de la Edad Media, salvo escasísimas excepciones recogidas por Spanneut , art. cit., cois. 651-655, 658 y 675-676. Entre las excepciones no se cuentan ni Isidoro de Sevilla ni Braulio de Zaragoza. [↑](#endnote-ref-7)
7. 7 Respecto al uso que se ha hecho del Manual de Epicteto en la enseñanza del griego en España, pueden verse los trabajos de E. de Andrés, C. Hernando y J. López Rueda citados en la bibliografía. Nos limitaremos aquí a mencionar que Pedro Simón Abril recomendaba la traducción de este autor a los principiantes y que el Brócense leía los textos de nuestro autor en sus clases de los años 1666-67. Noticia breve pero clara sobre la influencia de Epicteto en otros países europeos nos ofrece A. A. Long en La filosofía helenística, Madrid, 1987, págs. 230-232. [↑](#endnote-ref-8)
8. 8 Los trabajos de investigación, sin embargo, son mucho menos numerosos, como se deduce de la lectura de J. Hershbell, «The stoicism of Epictetus» en Anfstieg und Niedergang der rómischen Welt, vol. 36.3, págs. 2148-2163, Berlín-Nueva York, 1989. [↑](#endnote-ref-9)
9. 9 Para una valoración no exhaustiva de las traducciones a las lenguas peninsulares remitimos al lector a la Introducción al volumen 185 de esta misma colección que contiene las Disertaciones según Arriano, de Epicteto, especialmente págs. 36- 41. Con posterioridad a la entrega en imprenta de ese volumen apareció la traducción al castellano de R. Alonso García (Madrid, 1993). Aunque no he tenido oportunidad de examinarla en detalle, me ha parecido correcta. Va acompañada de una breve introducción y algunas notas. [↑](#endnote-ref-10)
10. 1 El interlocutor supuesto sería un principiante, que aún no está preparado para abordar plenamente el terreno de lo subjetivo, por lo que se le recomienda centrarse temporalmente y mientras progresa en materias que no le tengan en tensión permanente, o sea, en el terreno de las relaciones con las cosas y con los demás. [↑](#endnote-ref-11)
11. 2 Al igual que en las Disertaciones, Sócrates es el filósofo que mayor número de veces nos es presentado como modelo. [↑](#endnote-ref-12)
12. 3 Cf. fragm. 18. [↑](#endnote-ref-13)
13. 4 El ideal del sabio estoico, tal y como se planteaba en la Estoa tardía, era prácticamente inalcanzable; de ahí que se introdujera la figura del *prokóptón* («el que progresa»), que es a lo que debe tender el que quiera llamarse filósofo.Sobre el ideal de sabio estoico, véase A. A. Long, *Hellenistic Philosophy* = La filosofa helenística, Madrid, 19873, págs. 200-202 y sobre la figura de «el que progresa», págs. 198-200. [↑](#endnote-ref-14)
14. 5 Es bien diverso el valor que presenta aquí el término *kakodaímon* que emplea el original del que ofrecía en Dis. IV 4, 38: mientras que en el pasaje mencionado de las Dis. se usa como nombre propio de una divinidad menor conocida también por un pasaje de Aristófanes (Cab. 111-12), aquí es adjetivo, se refiere a un ser humano y tiene más bien el sentido de «desdichado». [↑](#endnote-ref-15)
15. 6 Cf. n. a Man. 12. [↑](#endnote-ref-16)
16. 7 Se refiere a Diógenes el Cínico, propuesto frecuentemente en las Disertaciones como modelo moral (muy especialmente en III 22). En cuanto a la mención de Heráclito, son bien conocidas las deudas del estoicismo para con su filosofía (cf. Long , op. cit., págs. 133, 154-155, especialmente 145-147); lo curioso de este pasaje es que aquí parece que «os es presentado como modelo moral. [↑](#endnote-ref-17)
17. 8 «Otro» se refiere a la divinidad. El pasaje concuerda en su sentido con el que encontramos en Disertaciones I 29,41-43.Según los especialistas, en este pasaje se habría inspirado Calderón para componer El gran teatro del mundo. Cf. P. Calderón de la Barca, *Obras completas - Tomo III- Autos sacramentales*. Recopilación, prólogo y notas por A. Valbuena Prat , Madrid, ] 9872φ, págs. 199-202. [↑](#endnote-ref-18)
18. 9 La ciudadanía romana no se extendería a todos los habitantes libres del imperio hasta el año 212; en la época de Epicteto y de la redacción de las Disertaciones suponía todavía importantes privilegios tanto de orden social (el *ius suffragii* y el acceso al orden senatorial, por ejemplo) como económico (exención de impuestos). [↑](#endnote-ref-19)
19. 10 Cf. Platón , República IV 433a-434c. [↑](#endnote-ref-20)
20. 11 Moneda ateniense de plata equivalente a 1/6 de dracma, es decir, de un peso aproximado de 0,72 grs. [↑](#endnote-ref-21)
21. 12 Oldfather (Epictetus. The Discourses as reported by Arrian, the Manual and Fragments, Londres, 1966, págs. 506-507), en nota a este pasaje, expresa la opinión de que este pasaje debió ser añadido en una segunda edición, puesto que su texto, prácticamente idéntico al de Disertaciones III 15, se omite en la anónima Paráfrasis Cristiana y que Simplicio no lo comenta. [↑](#endnote-ref-22)
22. 13 Filósofo estoico (muerto en 119), probablemente discípulo de Musonio Rufo, que trabajó en Siria — en donde le oyó Plinio el Joven, del cual fue consejero posteriormente— y más tarde en Roma; alcanzó cierto renombre como moralista. Epicteto nos ha conservado uno de sus fragmentos en Dis. IV 17 y ss. [↑](#endnote-ref-23)
23. 14 Igual que el atleta olímpico no puede actuar de cualquier manera, sino que ha de seguir una dieta y un régimen de vida determinados, el que pretenda alcanzar la sabiduría y la perfección moral no puede seguir comportándose como el vulgo. [↑](#endnote-ref-24)
24. 15 En la época del principado el término se emplea para designar, en general, a los empleados del Emperador en la administración civil; con frecuencia procedían de la clase social de los *equites* o de los libertos de la familia imperial. [↑](#endnote-ref-25)
25. 16 Hijos de Edipo y Yocasta, a la muerte de su padre acordaron reinar un año cada uno para evitar la maldición de su padre al ser expulsado de Tebas: que morirían a manos el uno del otro; Eteocles fue el primero en reinar; transcurrido el año, Polinices intenta ocupar el trono, pero su hermano se lo niega; Polinices entonces recluta un ejército con el que asalta la ciudad en la expedición llamada «de los Siete»; en el combate los dos hermanos se enfrentaron y, según la maldición paterna, murieron el uno a manos del otro. [↑](#endnote-ref-26)
26. 17 La posición de los estoicos era, en general, la contraria de la que encontramos aquí expresada, es decir, rechazaban los sacrificios y otras muestras de la religión tradicional; véase A. A. L o n g , op. cit., pág. 149. El pasaje, sin embargo, presenta semejanza de contenido con Jenofonte, Memorables IV 3, 15-16. [↑](#endnote-ref-27)
27. 18 Véase Disertaciones II 7, en donde se trata el mismo tema con más amplitud. [↑](#endnote-ref-28)
28. 19 Cf. Jen., *Mem*. I 1. [↑](#endnote-ref-29)
29. 20 Cf. Eliano, *Varia Historia* 3, 44 y el comentario de Simplicio a este pasaje: dos amigos, camino de Delfos, habrían sido asaltados por bandoleros; uno de ellos huyó abandonando a su amigo, que resultó muerto por los malhechores. Cuando, una vez en Delfos, pretendió consultar el oráculo, el dios le expulsó del lugar sagrado como a un ser impuro. [↑](#endnote-ref-30)
30. 21 El autor probablemente tiene en mente lo que se nos relata en Disertaciones III 4. [↑](#endnote-ref-31)
31. 22 Las lecturas públicas equivalían a nuestras presentaciones de obras nuevas y reunían, probablemente, no sólo a los entendidos en la materia que se trataba, sino también a todos los petimetres del momento (Cf. Disertaciones III 23), los «profanos» con los que conviene tratar poco y de modo distantesegún se nos recomienda en Man. 46. [↑](#endnote-ref-32)
32. 23 Zenón de Citio (335-263 a. C.), fundador de la Estoa, es tenido en las fuentes de la secta por uno de los modelos ideales de sabio. [↑](#endnote-ref-33)
33. 24 Es probable que el redactor del pasaje tuviera en mente Disertaciones I 25,14-17. [↑](#endnote-ref-34)
34. 25 Parece haber sido comparación frecuente la del cuerpo como medida para la hacienda frente al pie como medida para el calzado. Cf. Horacio, Epístolas, I 7, 98 y 10 ,42 y ss. [↑](#endnote-ref-35)
35. 26 Diversos estudiosos han hecho notar que este capítulo no tiene paralelismo alguno en el texto de las Disertaciones. Mientras que en las Disertaciones sólo se hace referencia a las mujeres para contraponerlas al hombre por su afán de embellecerse (así, p. ej., en ΪΪΙ 1, 17-23) o en tono despectivo (como en III 7, 19-20) o que implica un cierto desprecio (como el pasaje en que se dice que la mujer de un ideal era otra como él), lo que encontramos en este capítulo es la afirmación precisa de la virtud propia de la mujer. [↑](#endnote-ref-36)
36. 27 El tema se repite con frecuencia en Epicteto, puesto que aparece en Disertaciones III 14, 11 y en el frag. 18; también en Manual 6 aparece un tema emparentado con éste muy cercanamente. [↑](#endnote-ref-37)
37. 28 La representación cataléptica es, para los estoicos, aquella que produce una impresión que se corresponde exactamente con la cosa presente y existente y que es, por tanto, criterio de verdad. [↑](#endnote-ref-38)
38. 29 Referencia a Platón, Protágoras 310e. [↑](#endnote-ref-39)
39. 30 Cf. Disertaciones III21, 1 -2. [↑](#endnote-ref-40)
40. 31 Cf. Disertaciones III 2, 9-10. [↑](#endnote-ref-41)
41. 32 Diógenes Laercio cuenta (VI 23) que Diógenes solía ejercitar su resistencia corporal abrazando estatuas cubiertas de nieve en pleno invierno. Epicteto se refiere a esta anécdota también en Disertaciones III 12, 2 y IV 5, 14.Para otra interpretación, véase nota de García de la Mora a este pasaje. [↑](#endnote-ref-42)
42. 33 Crisipo (n. 281-277, m. 208-204 a. C.) es uno de los principales jefes de la Estoa, en cuya dirección sucedió a Cleantes a la muerte de éste. Escribió gran número de obras sobre múltiples temas, por lo que es considerado el principal teórico de esta escuela filosófica. [↑](#endnote-ref-43)
43. 34 Cf. Disertaciones I 17,13. [↑](#endnote-ref-44)
44. 35 Las tareas de la escuela se desarrollaban en la Antigüedad bien mediante explicaciones del profesor sobre textos que él mismo elegía, bien mediante trabajos semejantes a ése que los discípulos leían en público tras escribirlos. La «lectura de Crisipo» que se menciona aquí se refiere probablemente a unode esos trabajos. Véase Disertaciones I 10, 8 y I 26, 18 y, para más detalles sobre la escuela antigua y en particular la de Epicteto, Η. I. Marrou, Histoire de l'éducation dans l'Antiquité, París, 1948 = Historia de ¡a educación en la Antigüedad, Buenos Aires 19763, págs. 253-257 y Épictéte, Entretiens.- Texte établi ef traduit par J. Souílhe, París í 962, págs. XXXIII-XXXVI. [↑](#endnote-ref-45)
45. 36 Cf. Dis. III 23, 21 y Platón , Critón 46b. [↑](#endnote-ref-46)
46. 37 La división de la filosofía que aquí se nos presenta no concuerda exactamentecon las que nos ofrece en Dis. lIl 2, 1 o III 12, i 3-14. Por lo demás, el ejemplo o inferencia final es de una falta de elegancia y sutileza que cuesta trabajo atribuírselas al mismo Epicteto que Amano pinta en las Disertaciones. [↑](#endnote-ref-47)
47. 38 Cleantes, Himno a Zeus, vv. 1-4. [↑](#endnote-ref-48)
48. 39 Eurípides , fragm. 965 Nauck. [↑](#endnote-ref-49)
49. 40 Cita aproximada de Plat., Critón 43d. [↑](#endnote-ref-50)
50. 41 Cita aproximada de P lat., Apología 30c-d. [↑](#endnote-ref-51)